



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 27 (2021)

LA LIBRERÍA COMPOSTELANA DE FRANCISCO COMPAÑEL Y JACOBA RIVAS*

Concha VARELA-OROL

(Universidade da Coruña)

<https://orcid.org/0000-0002-6769-8349>

Recibido: 20-10-2020 / Revisado: 28-06-2021

Aceptado: 09-04-2021 / Publicado: 18-12-2021

RESUMEN: El objeto de este trabajo es analizar el fondo de librería de la familia Compañel en Santiago de Compostela a finales del Antiguo Régimen Tipográfico, en el momento en que se produce la transmisión de su dirección a manos de Jacoba Rivas. Se estudia la composición general de la librería, y especialmente los fondos religiosos, los libros escolares y las novelas, con atención a las estrategias publicitarias de los editores y al público a que iban dirigidas. Se concluye que la librería muestra cambios significativos respecto a la composición tradicional del comercio de la librería en el siglo XVIII, pero acompañados por una fuerte pervivencia de la oferta de los fondos religiosos característicos de las librerías del Antiguo Régimen.

PALABRAS CLAVE: Francisco Compañel, Jacoba Rivas, librerías, mujeres libreras, siglo XIX, Santiago de Compostela.

THE COMPOSTELAN BOOKSHOP OF FRANCISCO COMPAÑEL AND JACOBA RIVAS

ABSTRACT: The aim of this work is to analyze the Compañel family bookstore collection in Santiago de Compostela at the end of the Ancien Régime Typographique, at the time when leads to the transmission of his address under guidance of Jacoba Rivas. It studies the general composition of the bookstore, and in special the religious collections, text books and novels, focusing on publishers' advertising strategies and the public at which they were aimed. It is concluded that the bookstore shows significant changes compared to the traditional composition of the bookstore trade in the 18th century, but accompanied by a strong survival of the supply of religious funds distinctive of the bookstores of the Ancien Régime.

KEYWORDS: Francisco Compañel, Jacoba Rivas, bookshops, women booksellers, 19th century, Santiago de Compostela.

* A Peter Missler, in memoriam

INTRODUCCIÓN

Desde la segunda mitad del siglo XIX se hizo un esfuerzo por elaborar un catálogo de imprentas y libros impresos en Galicia (Murguía, Soto Freire, Villamil y Castro). Sin embargo, apenas conocemos nada del mundo librero gallego en la primera mitad del siglo XIX, en el que se han producido importantes cambios en la producción libraria, en su comercialización y en los hábitos y gustos lectores. En este contexto se sitúa la librería compostelana de la familia Compañel.

El objeto de este trabajo es estudiar los fondos de esta librería a través del inventario realizado a la muerte del librero Francisco Compañel que la había creado en 1820, pero en la que debió de jugar un importante papel, como veremos, Jacoba Rivas que parece haberse incorporado al negocio a partir de su matrimonio con el librero en 1823. Para ello contamos con el inventario finalizado en abril de 1833, momento en que Jacoba y sus hijos heredan la librería.

El inventario, como muchos otros, plantea diversos problemas, del que no es el menor no incluir con frecuencia el nombre de los autores de las obras, y nunca sus datos de edición. Un registro típico de esta fuente consiste en el número de ejemplares, el título, número de volúmenes, láminas, y, casi siempre, formato y precio. Tampoco es fácil deducir el orden que los libros tenían en la librería, ya que la única clasificación en el inventario es el tipo de encuadernación (pasta, pergamino, rústica). Pese a ello, logramos adscribir la mayoría de los títulos a materias determinadas, e identificar muchas ediciones, especialmente en las obras literarias, gracias a la combinación de título, número de volúmenes, formato y existencia de ilustraciones. Hemos utilizado distintas fuentes para realizar esta identificación, como el Catálogo Colectivo del Patrimonio bibliográfico español, catálogos y metabuscadores de distintas bibliotecas (Nacional de París, British Library, KVK-Karlsruher Virtueller Katalog, distintas bibliotecas españolas), y los servicios y repositorios Google Books, HathiTrust Digital Library e Internet Archive. Por supuesto, todo ello implica que los datos aportados deben en ocasiones ser vistos con precaución.

Para conocer la composición temática de la librería y el precio de los libros hemos realizado un análisis cuantitativo ordenando los fondos en las distintas clases habituales del Antiguo Régimen, conocidas como clasificación de los libreros de París y cuyo origen está en los catálogos del librero parisino Gabriel Martin (1711). Hemos elegido esta clasificación con objeto de que se puedan observar similitudes o cambios respecto a otras librerías del siglo XVIII. Con el mismo sistema hemos analizado la distribución de la inversión económica de la librería en las distintas clases y los precios medios de los libros en cada una.

Sin embargo, el análisis cualitativo lo hemos hecho solo parcialmente, sobre algunas de las materias que entendemos marcan las continuidades y las rupturas que se estaban produciendo en las primeras décadas del siglo XVIII. Para ello, hemos utilizado una fuente algo posterior al inventario, la tabla sistemática del *Boletín Bibliográfico español* de 1840 de Dionisio Hidalgo, donde ya se percibe claramente un nuevo orden temático, por ejemplo, separando la literatura, el teatro y las novelas, o las obras de devoción y piedad de las ciencias eclesiásticas.² Aunque Montesinos (1972: 122) considera a esta publicación

¹ AHUSC (Archivo Histórico y Universitario de Santiago de Compostela), Protocolo 6294, fols. 55-92. Agradezco a Lourdes Pérez González que me facilitó la información sobre la existencia de este inventario.

² Las divisiones de la tabla sistemática del *Boletín* en 1840 eran 17: Obras de devoción y piedad, Ciencias eclesiásticas, Filosofía y moral, Política, legislación, economía política, Matemáticas y arte militar, Física y química, Ciencias naturales, medicina, cirugía y farmacia, Tecnología y artes mecánicas, Geografía y viajes, Historia, memorias, biografías, Literatura y bellas artes, Novelas, Teatro, Filología y educación, Variedades, y Publicaciones periódicas.

como una copia servil de la *Bibliographie de la France ou Journal Général de l'Imprimerie et la Librairie*, en lo que atañe a su sistema de clasificación la publicación de Hidalgo es mucho más novedosa, ya que la francesa seguía manteniendo aún en 1850 las cinco clases tradicionales del Antiguo Régimen.

LA IMPRENTA Y LIBRERÍA COMPOSTELANA DE FRANCISCO COMPAÑEL Y JACOBA RIVAS

De la vida del impresor y librero compostelano Francisco Luis Compañel tenemos escasas noticias, de tal modo que ni el año y lugar de su nacimiento sabemos con seguridad. En 1820 lo encontramos en Santiago en el negocio librero, ya que su nombre aparece en la relación de librerías donde es posible realizar la suscripción al periódico gaditano *El cetro constitucional*, y a finales de esa década en las listas de suscriptores de distintos libros de los que adquiere varios ejemplares, como hacían habitualmente los libreros, o en las relaciones de librerías en que se distribuyen títulos determinados. El librero realizó un exlibris para los fondos en venta, que se conserva en diversos ejemplares existentes hoy en bibliotecas³ y por el que sabemos que su librería estaba en la compostelana Plazuela de San Juan. En 1830 Compañel adquiere la imprenta de Ramón Temes Gil, que pagó en varios plazos, ya que a su muerte la viuda asume la deuda del último. El hecho de que los libreros se estableciesen también como impresores era habitual en el Antiguo Régimen Tipográfico,⁴ ya que desde la creación de la imprenta no solo ambas dedicaciones fueron inseparables durante mucho tiempo, sino que también los libreros adquirieron imprentas, aunque manteniendo la venta de libros como negocio principal. En todo caso, después de la larga crisis del mercado del libro a partir de 1809, este experimenta una cierta recuperación a partir de 1827 (Morán Ortí, 2016: 133), lo que debió animar a Compañel a realizar esta ampliación del negocio.

En esta imprenta bajo el nombre de Francisco se imprimen algunos impresos, entre ellos un folleto de 40 páginas de muestras de los tipos y viñetas existentes en su imprenta (Santiago, 1831), con un texto en alabanza del invento de Gutenberg, cuyo único ejemplar conocido se encuentra hoy en la British Library. Claramente se trataba de una forma de publicitar su nueva dedicación a la impresión, al tiempo que mantenía su librería. Pocas más impresiones conocemos de su imprenta, reducidas al manual del jesuita Valeriano Requejo *Compendio en que se explican todos los principios de oraciones con toda claridad* (Santiago, 1830), una *Lista de los individuos del Ilustre Colegio de Abogados de la Real Academia de Galicia que se hallan en actual ejercicio para el año de 1832* (Santiago, 1832), y quizá una novena de Santa Teresa (Santiago, 1830).

De acuerdo a Murguía (1999: 26), Francisco Compañel era un hombre culto, amante de la literatura y había escrito algunas obras como una «novelita» y una obra para las escuelas, así como proyectado un periódico. Quizá el periódico pasó de mero proyecto, o el proyecto estaba muy adelantado en 1830, ya que debe tratarse del *Noticioso Compostelano* que se anuncia en la *Gazeta de Madrid* de 30 de septiembre de 1830 y en el *Diario de Avisos de Madrid* de 2 de octubre del mismo año, como «periódico de ciencias y artes, industria y comercio» con periodicidad bisemanal, y un amplio número de librerías de ciudades españolas donde podía realizarse la suscripción y recogerse gratuitamente el prospecto. Su primer número estaba proyectado para principios de octubre, aunque no hemos localizado ningún ejemplar.

³ Tienen ejemplares con este exlibris la biblioteca del Museo do Pobo Galego, y la Colección Abanca en Galicia, así como el Museo del Romanticismo y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid.

⁴ Denominación establecida por Roger Chartier significando que entre 1470 y 1830 la imprenta y la librería no modificaron ninguna de sus características fundamentales. V. apartado Bibliografía.

Francisco Compañel muere joven a finales de 1832, habiendo realizado pocos días antes su testamento. Por él sabemos que en ese año la familia tenía su domicilio, imprenta y librería en el número 18 de la Azabachería, la calle de la ciudad donde más librerías hubo en la primera mitad del siglo XIX. De hecho, en los números 16 y 17 de esa calle se encontraba la librería de Francisco Rey Romero, a quien Borrow inmortalizó en las páginas que le dedica en *La Biblia en España*. En el testamento Compañel establece que, una vez separada la dote aportada por su mujer Jacoba Rivas al matrimonio, le corresponden a ella la mitad de los bienes gananciales y el resto a sus hijos, cuatro ya nacidos y menores de 8 años y otro del cual se hallaba embarazada Jacoba.

Jacoba Rivas era compostelana y se había casado en 1823 con Francisco Compañel, aportando como dote joyas, muebles, ropas «en hoja»⁵ y dinero por valor de 20.000 reales. De su biografía tenemos todavía menos información que de Francisco, aunque de su firma con rúbrica en los documentos notariales podemos deducir un alto nivel de alfabetización.

A la muerte de Francisco los bienes heredados por Jacoba y sus hijos son tasados en 116.938 reales, de los que 14.200 son en efectivo, el resto corresponden a la casa familiar, a distintas propiedades inmuebles en Santa Cruz de Rivadulla (Vedra, A Coruña), a las existencias de la tienda valoradas en 43.479 reales, y a la imprenta, tasada en 25.147, de los que 22.083 corresponden a los tipos. Los restantes bienes corresponden a muebles, joyas y menaje. La herencia conlleva la asunción de deudas por valor de 21.421 reales, de los que 5.500 se deben al pago del último plazo del coste de la imprenta.

Los inventarios redactados a la muerte de Francisco reseñan en la casa familiar la existencia de prensas de madera, tipos, tórculos, cajas, etc. para imprimir y encuadernar. A todo ello no podía ser ajena Jacoba Rivas, pues, como ha sido señalado (Solà, 2008: 96; Corbeto López, 2010: 27-28), la participación de mujeres e hijos era indispensable en la imprenta manual. Además de funciones relacionadas con la impresión (componer, corregir, coser pliegos, etc.), es posible que Jacoba, como otras mujeres impresoras, llevase la contabilidad del taller, ya que Francisco en su testamento señala que ella conoce sus negocios, y sabe perfectamente las deudas activas y pasivas que tiene. Efectivamente, Jacoba proporcionó información detallada a los tasadores de lo que se adeudaba a los herederos de Francisco Compañel y de las deudas contraídas por este. Gracias a ello conocemos algunas fuentes que surtían su imprenta y librería, o lo que es lo mismo una parte de la red profesional que mantenía, como la fábrica de papel de Domingo Fontán en Lousame (A Coruña); la imprenta de Higinio Roldán de Valladolid; Justo Cacopardo, profesor de Valladolid, probablemente acreedor por su manual de estudio de la lengua latina, que figura en el inventario de la librería; la librera madrileña Antonia del Sojo por la suscripción al *Boletín de comercio*; el librero y editor madrileño Juan Díaz de los Ríos, y la librería barcelonesa de Bergnes de las Casas. También conocemos algunos de sus clientes deudores, miembros de la administración municipal, de la justicia, del ejército y la policía, profesores y estudiantes universitarios, algún comerciante, algún impresor y algún librero, y un solo cura. No todos los clientes eran vecinos de Santiago, pues algunos eran de Tui, Vigo o Muros. Tampoco todos los deudores lo eran por compra de libros, ya que la familia Compañel realizaba algunos préstamos en metálico, en ocasiones devueltos a plazos.

Jacoba Rivas se pone al frente del negocio familiar con rapidez pues se conoce alguna pequeña impresión salida bajo el nombre de Vda. e Hijos de Compañel en 1833. Pese a que algunos historiadores han supuesto que sería el futuro impresor Jacobo Souto

⁵ Debe tratarse de un galleguismo, 'roupa en folla': ropa nueva, sin estrenar.

actuando como regente quien ayudaría a Jacoba Rivas a mantener el negocio (Odriozola, Barreiro, 1992: 227), o que más tarde su hijo Juan Compañel estaría al frente de él (Martínez González, 2014: 438), lo cierto es que numerosos regentes estuvieron también al frente de imprentas de hombres, y que esta situación era frecuente en el negocio del libro, puesto que el comercio librero era el negocio principal (Morán Ortí, 2009: 167). Por otra parte, a lo largo de la historia numerosas mujeres dirigieron y/o trabajaron en imprentas y librerías, aunque su nombre ciertamente no aparece hasta el momento de la muerte del marido o padre, con algunas excepciones, como es el caso de la librera madrileña Antonia del Sojo. Evidentemente los hijos de Jacoba Rivas en años muy posteriores se incorporarían al negocio familiar, como claramente ocurre con su hijo mayor Joaquín, pero será Jacoba Rivas quien dirija el negocio. La demostración de ello está en los trámites realizados para la impresión del *Boletín oficial de la Provincia de Orense*, que llevará a la creación de una sucursal de la imprenta Compañel en esta ciudad. A finales de 1845 en la subasta para la impresión de 1846 de dicho *Boletín* está presente Joaquín Compañel, «en representación de su señora Madre y Hermanos» (*Boletín... de Orense*, 6 de diciembre de 1845: 1). El 25 de diciembre del mismo año, Jacoba Rivas comunica que estando ausentes sus hijos las gestiones las llevará Pedro Lozano «mi encargado» (*Boletín... de Orense*, 13 de enero de 1846: 1). A la subasta para el año siguiente acudió también Joaquín Compañel «en representación de S.^a madre», y en el pliego entregado por la imprenta Compañel «Doña Jacoba Rivas de Compañel propone la publicación con las condiciones que expresa...»; finalmente el 16 de noviembre, con la presencia de Jacoba Rivas, resultó su propuesta «la más ventajosa...», y su firma figura en el acta de remate de la subasta (*Boletín... de Orense*, 5 de diciembre de 1846: 1-2). Todo ello indica claramente quien dirigía el negocio familiar.

Bajo el nombre de Viuda e Hijos de Compañel, Jacoba Rivas mantiene el negocio de imprenta durante 18 años en Santiago de Compostela, y los primeros serían seguramente difíciles ya que Galicia es escenario de la primera guerra carlista. En esta etapa Jacoba publica más de cien impresos, entre ellos unas *Muestras de los caracteres y adornos de la Imprenta de la Viuda e Hijos de Compañel, establecida en la calle de la Azabachería* (1843), muchos bandos, reglamentos, memorias de instituciones compostelanas, y novenas, pero también algunos impresos de los más importantes botánicos y médicos gallegos del momento como Miguel Colmeiro o Antonio Casares. Jacoba emplea el sistema de venta por suscripción para alguno de sus libros, e imprime varias publicaciones periódicas, como los periódicos provincialistas *El idolatra de Galicia* (1841-1842), portavoz de la Academia Literaria de Santiago, *El Porvenir: revista de la juventud gallega* (1845), y *La Aurora de Galicia* (1845), y también el *Diario de avisos y noticias de Santiago* (1842-1843), parte de *El Avisador santiagués* (1846), y otros periódicos de muy corta vida, así como la primera revista de medicina gallega, la *Revista médica* (1848-1850). En 1851 se imprimen en la casa Compañel entregas de su último libro, las *Monografías de Santiago* de Neira de Mosquera. El cierre de la imprenta de la familia Compañel ha de relacionarse con la introducción de nuevas tecnologías en la imprenta, como su mecanización que desde la década de 1840 «provocó una auténtica revolución en la lógica económica hasta entonces vigente en el sector editorial» (Morán Ortí, 2011: 94), y que requería inversiones que Jacoba quizá no podría asumir.

En cuanto a la librería aparece en la prensa madrileña como punto de suscripción en muchos anuncios de libros por entregas y en un número considerable de periódicos y revistas (*Revista española, Diario del Comercio, Mensajero de las Cortes, Eco del comercio*). Además de la venta de libros, vendía también papel, como indica el inventario, y muy pronto incorporará el papel continuo ya que el 7 de abril de 1843 el *Diario de avisos* incluye un anuncio señalando que en la librería Compañel se vende papel continuo de la fábrica

de Brunet, Guardamino y Tantonat de Tolosa, que había empezado a producirlo en 1842 con el nombre de La Esperanza y que acabará convirtiéndose a Tolosa en el centro más importante de España en la fabricación de papel.

En Santiago en los años finales de la década de los 40, el mercado librero sufre las transformaciones derivadas de la constitución de compañías. Aparecen ahora las sociedades comerciales, como la de Antonio Rúa y José María Sánchez que dicen tener corresponsales en Inglaterra, Bélgica, Francia y Alemania y ofertan obras y periódicos de estos países (*Boletín... de Orense*, 30 de abril de 1847: 4). A partir de la muerte del librero Francisco Rey Romero en 1848, aparecen las sociedades de Rodríguez del Valle y Francisco Constanti, que adquieren la librería de Rey Romero para abrir la librería Minerva, y la de Ramón Rey Romero y Juan Cubeiro que establecen una librería circulatoria (Missler, 1998, 2004), ambas sociedades de corta vida. También tiene negocios en Santiago el editor y librero madrileño Ángel Calleja, que encontramos entre los acreedores de Francisco Rey Romero (*Boletín bibliográfico español*, 1 de diciembre de 1848: 374), y ya con librería en Santiago en 1850. Calleja debió de construir un floreciente negocio librero, ya que además de sus casas de Madrid y Santiago, también tuvo librerías en Lima y Valparaíso, con otros socios, y a través de sus corresponsales dice poder distribuir un libro de Manuel Colmeiro en «todas las capitales de las demás Repúblicas» de Ultramar (*Gazeta de Madrid*, 28 de octubre de 1858: 4). No sabemos cuándo desapareció la librería de Compañel.⁶ Aunque en 1861 figura como librera en la documentación de la boda de su hija (Martínez González, 2014: 440), a partir de 1851 no hemos encontrado en la prensa ningún anuncio ni referencia a ella y tampoco hemos encontrado la librería como lugar de suscripción de periódicos o revistas, incluido el prospecto de 1856 del periódico *La Oliva* editado en Vigo por su hijo Juan Compañel, donde el punto de suscripción en Santiago no es la librería de su madre Jacoba Rivas.

LA LIBRERÍA EN CIFRAS

La librería que hoy conocemos es la que la familia hereda a la muerte de Francisco, inventariada y tasada en abril de 1833 por su vecino el librero Francisco Rey Romero, y por tanto en la que se pone al frente del negocio Jacoba Rivas. Al igual que con la imprenta, Jacoba se hizo cargo con rapidez de la librería, ya que en el prospecto de *El correo de las damas* (Madrid), anterior al 3 de julio de 1833, fecha para la que se anuncia el primer número,⁷ figura ya el nombre de la librería Compañel como uno de los puntos donde es posible hacer la suscripción.

El inventario de la librería, como señalamos, está ordenado por tipo de encuadernación de los libros, con predominio absoluto de los libros en pasta que constituyen el 84,6 % del total de los registros. Los fondos reseñados en la tasación comprenden 732 registros,⁸ de los que existen 2.147 ejemplares que constituyen un total de 2.850 volúmenes, es decir por cada registro hay una media de 2,9 ejemplares y 3,9 volúmenes por registro. Llama la atención si lo comparamos con librerías anteriores, el escaso número de libros de segunda mano, ya que solo 10 registros llevan esta indicación, de los que 5 son obras literarias.

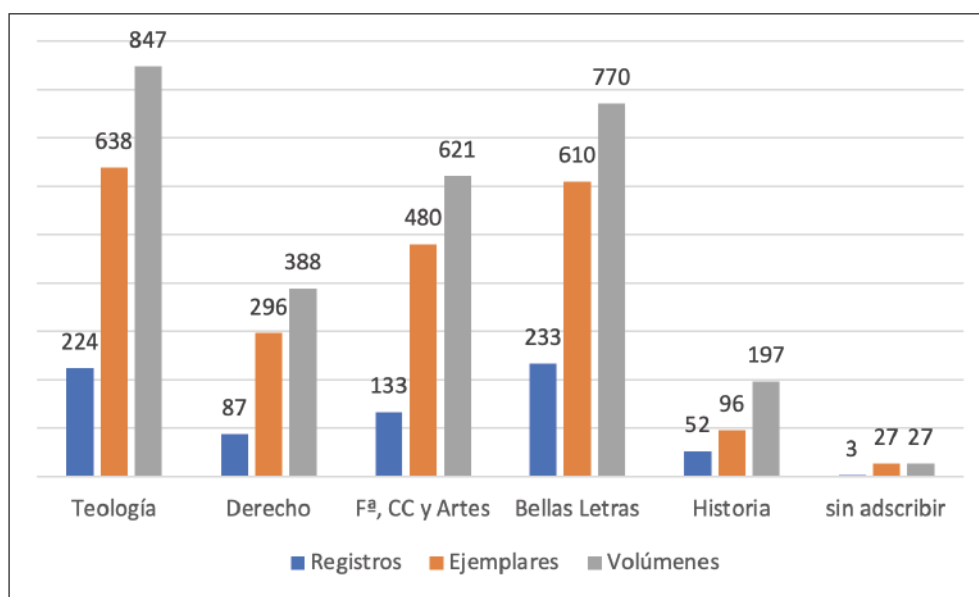
⁶ Las Matriculas de Patentes del Ayuntamiento de Santiago, hoy en el AHUS, parecen haber desaparecido a partir de 1844.

⁷ El prospecto figura en el primer número de la publicación en el ejemplar de la BNE. Disponible en línea.

⁸ Utilizamos el número de entradas del inventario que no siempre corresponden al número de títulos, porque estos se repiten bien de acuerdo al tipo de encuadernación, bien por tratarse de distintas ediciones, o ser unos nuevos y otros de lance.

El 61 % de los registros contienen el formato de los libros, y de ellos el 65 % son libros en octavo o tamaños menores, el 34 % son en cuarto, y solo dos registros tienen tamaño folio, correspondiendo a la preponderancia de los tamaños menores en la imprenta a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. El predominio del octavo ocurre en cualquiera de las materias que analizaremos a continuación, con excepción del derecho donde el formato más abundante es el cuarto.

Incluimos aquí un análisis de las materias de los libros de acuerdo a las clases habituales utilizadas en bibliotecas y librerías en el Antiguo Régimen, más por lo que indica en relación a librerías anteriores que por su ajuste a los contenidos temáticos de la librería.



Lo primero que observamos claramente en el gráfico es la primacía de los libros correspondientes a las bellas letras y la teología, representando el 31,8 % de los registros la primera y el 30,6 % la segunda, así como el escaso número de registros de la clase histórica. Ambos hechos parecen indicar una librería del Antiguo Régimen en transición, dirigida a un tipo de lectores diferente. Si comparamos la librería Compañel con la del librero Vicente Gutiérrez de A Coruña muerto en 1795, cuyo inventario fue estudiado por Eva Sampayo Seoane (1999),⁹ una colección considerablemente superior en número de volúmenes ya que la coruñesa tiene 4.427, la distribución temática de ambas, situando siempre como primer dato la librería más antigua es la siguiente: en teología 29,9 %¹⁰ frente a 29,7 %, en derecho 6,4 % frente a 13,6 %, filosofía y ciencias 22,1 % frente a 21,8 %, en bellas letras 18,6 %¹¹ frente a 27 %, y en historia 21,1 % frente a 6,9 %. Es decir, hay una amplia coincidencia en ambas librerías en el peso de los fondos religiosos y en filosofía

⁹ Hacemos aquí la comparación por número de volúmenes ya que desconocemos si los títulos indicados para la librería coruñesa se refieren a entradas del inventario o se fusionaron títulos de registros coincidentes en el mismo.

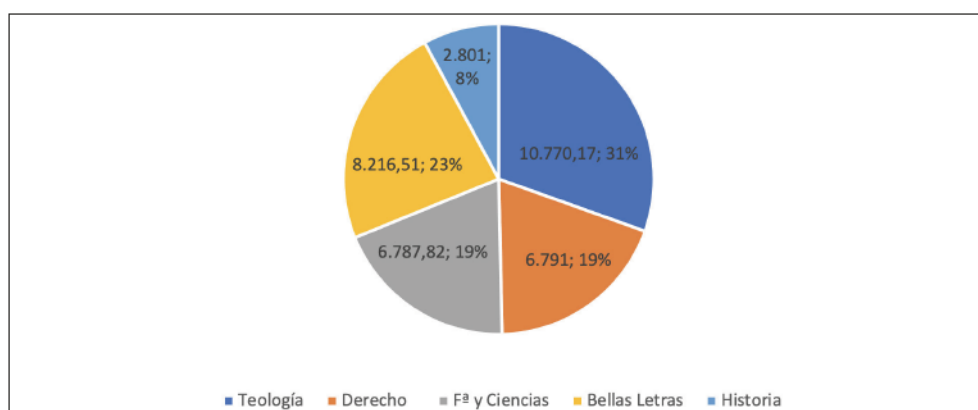
¹⁰ Para esta comparación hemos suprimido de los datos proporcionados por Sampayo los fondos de historia eclesiástica, dado que los incluye entre los libros teológicos, mientras que aquí están en la clase histórica, como lo hacía el sistema de Gabriel Martín. Naturalmente estos volúmenes se han sumado aquí a los fondos de historia.

¹¹ Sumamos aquí los datos incluidos por Sampayo en el epígrafe Literatura con los señalados en Grecolatinos, donde sin duda también estaban otros textos históricos, etc. De adscribir estos a la clasificación de Martín, seguramente la diferencia en el porcentaje sería considerablemente mayor.

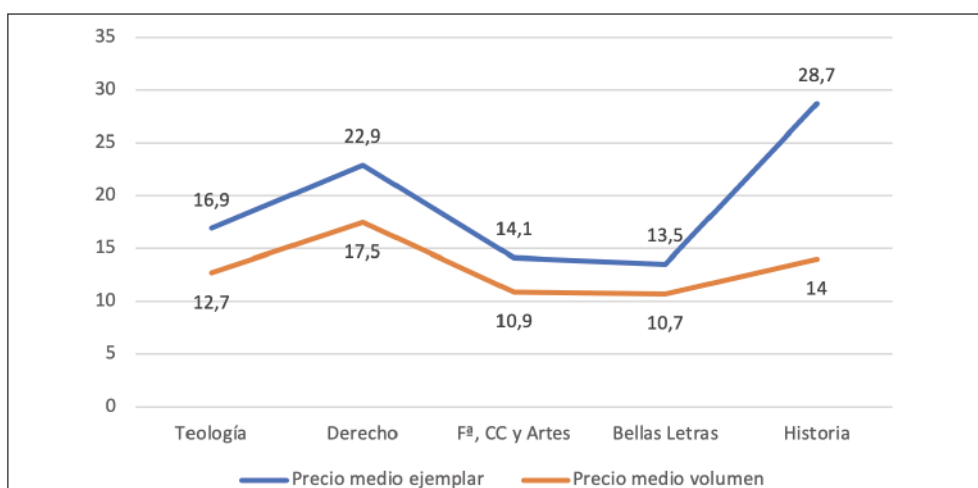
y ciencias, un incremento sustancial en la librería Compañel de los libros de derecho y especialmente de bellas letras, y una disminución significativa de los fondos de historia.

En cuanto al número de ejemplares, solo el derecho y la filosofía superan los 3 ejemplares por registro, especialmente la última, por enmarcarse en esta clase los libros escolares, donde se contabiliza el número más alto de ejemplares. La teología y las bellas letras están cerca de la media (2,9), mientras la historia, la clase con menor número de fondos, no alcanza los dos ejemplares por título.

Los libros fueron tasados por Rey Romero en 35.479 reales, a los que se añaden 8.000 reales en papel. Como puede verse en el gráfico siguiente,¹² que incluye los márgenes del negocio, la librería tiene la mayor inversión en los fondos de teología, seguida por las bellas letras, y la menor en historia:



El gráfico siguiente indica los precios medios de los ejemplares y volúmenes en cada materia, donde se advierte que los precios más altos corresponden a las obras de derecho e historia, lo que podría explicar en parte que el número de fondos de esas materias en la librería sea considerablemente inferior a las restantes. En ambas materias la desviación se aplana en el precio medio del volumen, especialmente en la historia, la única materia que supera la media de volúmenes por ejemplar (2 frente a 1,3).



¹² La diferencia de los datos del gráfico con el total del inventario deriva de los 3 registros con 27 ejemplares que no hemos podido adscribir a las correspondientes materias.

Debe tenerse en cuenta además que en estos precios estaría implementado el coste de los portes, y naturalmente el de las diferentes encuadernaciones. Un hecho a destacar en esta librería es la inexistencia de libros en rama, «en papel» como solían denominarse. Desconocemos en qué medida los libros eran encuadernados en el negocio familiar compostelano, o llegaban encuadernados a través de libreros mayoristas. Parece razonable pensar que los precios de los ejemplares tuviesen correlación con el tipo de encuadernación. Si comparamos algunos títulos existentes en dos tipos de encuadernación que previsiblemente son de la misma edición, el incremento de precio es de 4 reales por volumen en la pasta fina y el tafilete dorado en relación a la pasta, entre 1 y 4 reales para los libros en pasta en relación al pergamino, y entre 4 y 5 reales en relación a la rústica.

LECTURAS DEL CLERO Y EL PUEBLO

En 1828 el escritor Buenaventura Carlos Aribau, encargado de la casa comercial Gaspar de Remisa, describía en una carta la temática de los libros que constituían los mejores negocios de librería, en los que después de señalar los libros escolares, decía: «Siguen después las obras de Religión, propias para el clero, que es quien en el día puede gastar más en libros» (Freire López, 2005: 168). Y este análisis debía ser compartido por los Compañel, ya que en su librería predominan textos dirigidos a las labores del clero (sobre ayuda en la administración de los sacramentos, sermonarios, etc.), aunque también las obras dirigidas a los fieles (devoción, ejercicios cristianos), muchas dirigidas a ambos grupos, y a su lado algunos fondos bíblicos y solo unos pocos títulos de teología orientados a la formación universitaria. La abundancia de fondos religiosos dirigidos a distintos sectores de población en la librería Compañel es significativa de la pervivencia de una cultura religiosa compartida en el primer tercio del siglo XIX. En consonancia con el público lector, hay en la librería pocos libros en lengua latina, como dos ejemplares de la *Imitatio Christi* de Thomas de Kempis, y otros dos en castellano, y un *Novum Testamentum* en 8º, quizá la edición de Ignacio Abadal de 1820, además de los textos universitarios.

Entre los fondos bíblicos tiene la librería un ejemplar de la edición con el texto en latín y castellano de Felipe de Scio, otro de la Biblia de Torres Amat en 8 volúmenes, algunas ediciones de los Evangelios, como la de Anselmo Petite, reeditado en distintas ocasiones a finales del siglo XVIII y principios del XIX, un ejemplar de las *Epístolas de San Pablo*, quizá de alguna de las ediciones de Madrid o Barcelona editadas en los primeros decenios del siglo XIX, y el *Salterio español* (Madrid, 1800) de Pablo de Olavide.

En consonancia también con la composición señalada, la librería tiene pocos tratados teológicos, aunque no faltan los textos establecidos para la enseñanza universitaria en el plan de estudios de 1824 (Gil de Zárate, 1855: 145), como las *Institutiones Theologicae* de Thomas Cervoni, así como las *Institutiones Theologicae Lugdunenses* que se habían introducido en el Trienio Liberal; el *Compendio moral Salmanticense* de Antonio de San José, en distintas ediciones, probablemente la madrileña de 1808 y siete ejemplares de la barcelonesa de 1817; distintas ediciones, alguna también con siete ejemplares, del tratado de Louis Bailly *De Vera religione*; dos ejemplares de la *Introducción a la Sagrada Escritura* de Bernard Lamy; varios ejemplares del *Breviario Eclesiástico* de Giovanni Lorenzo Berti; y ocho ejemplares de *Synodorum oecumenicarum Summa* de Raimundo Fernández y Larrea. Junto a estos libros, figuran también algunos textos tomistas como los de Pietro Alagona y Felipe Puigserver, y quince ejemplares del *Compendium theologiae dogmaticae* del teólogo jansenista Louis Habert.

La librería Compañel ofrecía también varios libros referidos a la liturgia de la misa como ordinarios, rituales romanos, etc. Destacar la *Practica de las ceremonias de la Misa*

rezada y cantada solemne segun las rubricas del Misal Romano de Teodosio de Herrera, las Rubricas del missal romano reformado de Gregorio Galindo, y los tres últimos tomos del Año cristiano del jesuita Jean Croiset dedicado a los domingos, cuaresma y fiestas móviles. También la liturgia de la Semana Santa, de la Virgen y de difuntos cuentan con varios títulos, la primera con siete ejemplares de la traducción al castellano de Joaquín Lorenzo Villanueva.

Son abundantes en la librería los libros de devoción y meditación, un conjunto en el que aparecen títulos claramente dirigidos a distintos tipos de lectores, clero secular y regular, hombres y mujeres, seglares y niños. Junto a algunos breviarios y horas canónicas, la ya citada *Imitación de Cristo* de Kempis, el *Tratado de la oración y la meditación* del franciscano Pedro de Alcántara, el *Libro de la oración y de la meditación* de Luis de Granada; el *Tesoro de paciencia* de Teodoro de Almeida; *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús* de Jean Croiset; el *Manual de piadosas meditaciones* de la Casa de la Congregación de la Misión de Barcelona, el *Ramillete de divinas flores* de Bernardo de Sierra, el *Nuevo ejercicio cotidiano con diferentes oraciones* y el *Pequeño y nuevo ejercicio... o devocionario completo... acomodado a la capacidad de los niños de ambos sexos, y aún para toda clase de personas...* de Francisco López Orea, los *Ejercicios espirituales para las religiosas* de Miguel de Santander, y *La Religiosa en soledad* del jesuita Giovanni Pietro Pinamonti.

Otro conjunto de libros está formado por obras de apoyo para el clero, y al tiempo para los maestros, entre las que destaca una edición del *Catecismo del Santo Concilio de Trento para los párrocos*, y las *Instrucciones generales en forma de catecismo* del oratoniano François-Aimé Pouget, ambas obras formando parte de los exámenes de oposiciones a maestros (Método, 1829: 9) y recomendadas también como lectura del aula para sus explicaciones de la doctrina cristiana en las escuelas de primera y segunda clase en el *Plan y Reglamento de escuelas de primeras letras* de 1825 (1825: 11).

Pero especialmente hay en la librería una literatura de consulta que versa sobre cuestiones morales y administración de los sacramentos. Entre los primeros el *Promptuario de la theologia moral* de Francisco Larraga y el *Directorio moral* de Francisco Echarri. Especialmente abundantes son los textos dedicados a la confesión, como un *Manual de confesores*, sin indicación del autor; la *Praxis confessarii* de Alfonso María de Ligorio; *El Sacerdote santificado en la administración del sacramento de la penitencia* de Carlo Emanuele Pallavicino; *Conducta de confesores* de Roger-François Daon; *El Santo Tribunal de la penitencia* traducido por Juan Díaz de Baeza, *Avisos, instrucciones y advertencias a los confesores y exhortos que estos deben dar a sus penitentes, con las penitencias correspondientes...* de Bernabé González, y *Practica de visitar los enfermos y ayudar á bien morir* de Baltasar Bosch de Centellas.

Algunos libros de las mismas materias iban dirigidos en exclusiva a los fieles como el *Método practico de hacer fructuosamente confesión general* de Manuel de Arceniega, *El labrador instruido para vivir como buen cristiano, confesar y comulgar con fruto...* de José Antonio García, o *Modo práctico y fácil para hacer una confesión general* del jesuita Pedro de Calatayud. Otros iban claramente orientados a las mujeres como *La virtud en el estrado* del jesuita Juan de la Paz, o las *Conversaciones familiares de doctrina cristiana* de Jeanne Marie Le Prince de Beaumont, y, en gran medida, *La familia regulada...* del franciscano Antonio Arbiol, obra de gran éxito editorial.

Junto al confesionario, la catequesis y el púlpito fueron lugares privilegiados para la formación cristiana. La literatura homilética está representada en la librería por un conjunto de obras de los grandes oradores de los siglos xvii y xviii, Paolo Segneri, Jean-Baptiste Massillon, Charles Frey de Neuville, y Joseph-François Lafitau. Junto a ellos,

otras colecciones de sermones son los del franciscano Pantaleón García, Alonso Núñez de Haro, Joaquín Castellet y Joaquín Antonio de Eguileta.

LECTURAS DE NIÑOS Y JÓVENES

La carta de Aribau ya citada señala: «Las mejores empresas de librería son actualmente las de obras que sirvan o puedan servir de texto de enseñanza. Esto daría lugar a excelentes especulaciones si el monopolio de la Junta de Inspección de Escuelas no se hubiese apoderado de este ramo». Y nuestra librería no parece haber desaprovechado la demanda que tenían estos textos. Entre sus fondos hay un buen número de libros escolares, muchos de ellos recomendados en la legislación para su uso en las escuelas de primeras letras y en las cátedras de latinidad, lo que hará que la librería presente con frecuencia gran número de ejemplares.

La formación en la doctrina cristiana era la primera materia señalada para los niños en el *Plan y Reglamento de escuelas de primeras letras de 1825*, que ejercía un fuerte control sobre los textos escolares y del que la librería tenía dos ejemplares. La enseñanza religiosa había de basarse, además de en el catecismo determinado por el obispo de la diócesis, y dependiendo de la clase de escuela en el *Compendio histórico de la religión* de José Pintón, y el *Catecismo histórico* de Claude Fleury,¹³ también exigidos a los maestros en sus oposiciones (Método, 1829: 9). Ambas obras tienen distintos registros en el inventario, alguno con más de treinta ejemplares.

Los catecismos, además de esta finalidad, eran obras recomendadas para la enseñanza de la lectura (Plan, 1825: 10), ya que leer y escribir eran el segundo objetivo formativo de las escuelas de niños. En las escuelas de niñas la formación fundamental se centraba en la doctrina cristiana y las labores «propias del sexo», y la de «leer por lo menos en los catecismos, y escribir medianamente» (Plan, 1825: 45), de tal modo que para las maestras no era requisito imprescindible saber escribir y contar, ya que para ello podían recibir la ayuda de un maestro o pasante (Método, 1829: 13). La formación en lectura de los niños comenzaba con el silabario, del que entre los fondos de la librería había treinta y ocho ejemplares del *Silabario español*, una edición de 1825 en aplicación del nuevo plan escolar, el *Catón cristiano* con veinticuatro ejemplares, y el *Método práctico de enseñar a leer* de Vicente Naharro con cuarenta y seis ejemplares. Estos libros se complementaban, en el Plan y en la librería, con otras lecturas de carácter moralizante, generalmente destinadas a ser leídas en la escuela en corro, como las *Lecciones escogidas para los niños que aprenden a leer en las Escuelas Pías* de Pascual Suárez, del que había once ejemplares; el *Amigo de los niños* del jesuita Reyre, aquí con cuatro ejemplares de la edición de 1830, y doce de la de 1829; veinticuatro ejemplares del *Libro segundo de los niños*, quizá la edición de la Academia de Primera Educación; dos ejemplares del *Teatro de los niños ó Colección de composiciones dramáticas para uso de las escuelas y casas de educación* de Juan Nicasio Gallego; y las *Fábulas* de Samaniego. De estas últimas encontramos en la librería dos ediciones, una la realizada en Valladolid en 1821 para el Real Seminario Vascongado, con doce ejemplares, y la otra hecha por orden de la Inspección general (Madrid, 1826), de la que estaban a la venta treinta y dos ejemplares. Eran «libros de buena doctrina, buen lenguaje y corto volumen, que puedan comprarse por poco dinero» (Plan, 1825: 10-11), y que cubrían otro objetivo señalado para las escuelas, formar en urbanidad y buena crianza. De este mismo tipo de lecturas tenía también la librería un ejemplar del *Libro de la infancia* y catorce de *Definiciones y elementos de todas las ciencias, obra útil para la educación de la juventud*,

¹³ Jacoba Rivas hará una impresión de este catecismo en 1844.

inspirado en la obra de Samuel Formey, y ambas obra del librero Miguel Copin en forma de preguntas y respuestas a modo de catecismo, un recurso muy utilizado en los libros infantiles en la Francia revolucionaria (Brown, 2006: 211), y que también encontramos en otros libros de esta colección (Losada, Novoa y Lisasqueta, etc.); y los *Cuentos económico-morales para instrucción y entretenimiento de los niños de ambos sexos* que, en palabras de Dionisio Hidalgo, estimulaban la curiosidad «dirigiéndola a la corrección del vicio o inspiración de la virtud» (Hidalgo, 1867: T. II, p. 153).

Para la escritura, las *Lecciones de Calografía* para las Escuelas Pías que recomendaba el *Plan* de 1825 no se encontraban aquí, pero sí las partes indicadas para esta materia en las ya señaladas *Lecciones escogidas* y en el *Amigo de los niños*. Además, figuraban también diecinueve ejemplares de un *Tratado de ortografía castellana* de Torío de la Riva, que debe corresponder a una parte de su *Ortología y diálogos de caligrafía...*¹⁴

De los textos de gramática y ortografía castellana incluidos en el *Plan*, el *Compendio de gramática castellana* y los *Elementos de gramática castellana*, ambas obras de Narciso Herranz, figuraba claramente el segundo con dos ejemplares en pasta y doce en rústica, aunque también se inventarían cuatro ejemplares de un compendio gramatical *...para uso de los niños*, sin nombre de autor que podría ser el de Herranz, pero igualmente de cualquier otro autor de los muchos que publicaron estos compendios en los primeros años del siglo XIX. Para la enseñanza de la historia se indicaba en el *Plan* la lectura de «algún» compendio de la Historia de España. En la librería Compañel figuraba el del jesuita Jean-Baptiste Duchesne, traducido por Isla, que posiblemente se trate de la versión reducida y adaptada «para instrucción de la juventud» con varias ediciones desde la segunda década del siglo XIX, ya que el inventario no indica que tenga dos volúmenes como tenía la obra completa. Aunque el *Plan* de las escuelas proponía para el estudio de la aritmética las obras publicadas para las Reales Escuelas de San Ildefonso y para las Escuelas Pías, la librería Compañel solo tenía tres ejemplares de una *Aritmética de niños*, probablemente la de José Mariano Vallejo, muy editada en las cuatro primeras décadas del siglo XIX.

El siguiente nivel educativo estaba constituido por la enseñanza del latín, instrumento imprescindible para abordar los estudios universitarios o eclesiásticos. Francisco Compañel, como señalamos, había publicado un pequeño compendio de Valeriano Requejo para la enseñanza de esta lengua, utilizado en las escuelas de gramática de los jesuitas hasta su expulsión. En el inventario figuran cuarenta y cinco ejemplares de la obra de Requejo, posiblemente de la edición de Francisco Compañel. Del mismo autor figuran siete ejemplares de su *Tesaurus*, incluido como libro de texto para la traducción del castellano al latín en el *Reglamento para las escuelas de latinidad...* de 1825 (Decretos, 1827: 11). También encontramos en la librería otro texto usado en las escuelas jesuitas, la gramática latina de Nebrija en distintas ediciones y con varios ejemplares. Pero la expulsión de los jesuitas había supuesto un cambio de enfoque en el estudio de la lengua latina en España, publicándose distintas gramáticas de esta lengua que estaban en línea con la gramática de Port-Royal (Espino Martín, 2010). Entre ellas figuraban en la librería un ejemplar de la de Juan de Iriarte, dos ejemplares de la de Francisco Sánchez Barbero, y cuatro ejemplares de la del escolapio Calixto Hornero, esta última incluida en los libros recomendados por el Reglamento citado. Otros textos prescriptos por este Reglamento figuran también en

¹⁴ Cfr. el registro del Catálogo Colectivo del Patrimonio bibliográfico CCPB000656638-3, cuyos datos de autor y título han sido tomados de los preliminares y carecen de lugar, imprenta y año. Sospecho que esta y otras partes de la *Ortología* se vendieron sueltas, ya que, en un catálogo de la librería de Illescas insertado al final de la edición de Torío de 1818, figuran distintos «tratados sueltos» de diversas materias que, aunque sin autor, parecen corresponder a la obra de Torío.

la librería como la gramática latina del franciscano José Carrillo en nueve ejemplares, y otros cuatro de la gramática castellana de la Academia Española. Los textos de lengua se completaban en el Reglamento con la colección de autores usada en las Escuelas Pías de Castilla, *Autores selectos de la más pura latinidad*, de los que la familia Compañel ofertaba varios ejemplares de sus tres volúmenes, y un ejemplar del *Diccionario* de Calepino.

En algunas escuelas, como las de los escolapios, y en las escuelas de latinidad se enseñaban también a los niños geografía e historia natural. En la librería de Compañel había un ejemplar de la *Geografía de los niños* de Benito Jacinto de Novoa y Lisasuela, otro de *Lecciones instructivas sobre la historia y la geografía* de Tomás de Iriarte, y diecisiete de *Breves tratados de esfera y geografía universal* del escolapio Juan Cayetano Losada.

Junto a estos textos, encontramos también otras obras no incluidas en el currículum escolar dirigidas a los niños y jóvenes como los siete ejemplares de *Almacén y biblioteca completa de los niños, ó Diálogos de una sabia directora con sus discípulas de la primera distinción* de Jeanne Marie Leprince de Beaumont, un texto repleto de moral religiosa, pero con una cerrada defensa de la educación de las niñas; la adaptación de la obra de Buffon para los niños *Conversaciones de un padre con sus hijos sobre la Historia Natural* de Jean François Dubroca; la primera edición hecha en España de los cuentos de Perrault, con algunos textos adicionales, publicada por Mariano Cabrerizo en 1829; y los cinco tomos de la traducción de la versión francesa de Jean François André de la obra de John Adams *Elección de viajes modernos...* dirigida a los jóvenes «de uno y otro sexo» (Rodríguez Morín, 2019: 48-49).

ESCRITORES, HEROÍNAS Y LECTURAS ROMANESCAS

En la clase de Bellas Letras se reunía un amplio fondo de gramáticas y diccionarios de distintas lenguas, tratados de retórica, obras de poesía, etc, pero sobre todo un número de novelas que alcanzan el 38,2 % de las entradas de esta clase en el inventario, generalmente en uno o dos ejemplares de cada título, en formato 8º o 12º, y como consecuencia de este, con frecuencia en varios volúmenes. La gran mayoría de la oferta de novelas de la familia Compañel está encuadrada en pasta, con un solo título en pergamino y tres en rústica.

Desde finales del siglo XVIII la novela era un género en alza que aprovechó distintas estrategias de edición y venta puestas en marcha por los editores. La suscripción y la venta por entregas¹⁵ financiaban la edición y/o¹⁶ permitían una inversión diferida a los compradores. El prospecto, la difusión en la prensa erudita, y la publicidad en la prensa general y especializada permitían acercar estas obras al público lector. Seguían usándose los carteles, al parecer de gran tamaño como los de la novela *La mujer sensible* de Manuel Benito Aguirre (1831) que «...algunas personas de larga vista podían leer en las esquinas del Buen Suceso casi desde la calle del Arenal» (Tío Cigüeña, 1838: 38). También las láminas insertadas en las obras no dejaban de ser señuelos comerciales, resaltando los momentos más dramáticos de ellas.

El grueso de las novelas de la librería Compañel son traducciones de otras lenguas, a veces adaptadas o reescritas, aunque no faltan algunos títulos en lengua original (*A sentimental journey through France and Italy* de Laurence Sterne, *The vicar of Wakefield* de Oliver Goldsmith, *Les Aventures de Télémaque* de Fénelon). Pero la inmensa mayoría, como es lógico, son novelas traducidas por primera vez al español a partir de las últimas

¹⁵ A ella habría que añadir los folletines insertos en las publicaciones periódicas. De estas estrategias hizo uso también Jacoba Rivas que difundió folletines en la publicación *Diario de avisos y noticias de Santiago* (1843).

¹⁶ En el prospecto de su segunda colección de novelas (1830), Cabrerizo señala que la suscripción tiene como única finalidad ajustar las tiradas a las demandas en las provincias.

décadas del siglo XVIII. Las traducciones de novelas francesas son numéricamente las mejor representadas, alcanzando el 45 % de los registros del género en el inventario, seguidas por las novelas españolas (27 %), pero hay una buena muestra de novela inglesa (21,3 %), con frecuencia traducida desde su versión francesa, y un número menor de novelas de otras literaturas.

En este corpus aparece una considerable proporción de obras escritas por mujeres (24,7 %). De autoría femenina son el 47,4 % de las novelas inglesas, y el 30 % de las francesas, con mucha menor presencia de autoras de novelas españolas. Aunque en el inventario las novelas solo se identifican con su título, sin embargo, en las ediciones correspondientes el 68,2 % de las novelas del inventario escritas por mujeres indican su nombre generalmente en la portada,¹⁷ pese a que en las ediciones originales muchas veces las mujeres lo ocultaban, especialmente cuando vivían de la pluma.

Aribau consideraba que «En materia de novelas pasó la moda... Sin embargo, las novelas a poco coste, siendo de un autor conocido y de un título que llame la atención, podrán tener salida» (Freire López, 2005: 169). Dos de estas afirmaciones no corresponden a la composición de la librería Compañel, ya que tenía a la venta un buen número de novelas, y no eran baratas, pero sí eran de autores y autoras conocidas. La apelación al autor y al origen del texto estaba también presente, ya que en muchas de las portadas de estas novelas figuran, además del nombre, indicaciones como «novela inglesa», «anécdota inglesa» o «por el autor de...» que han de tener como finalidad atraer a los lectores de un género o de los otros títulos citados.

Si analizamos los títulos, también valorados por Aribau como estrategia para el éxito comercial, de las 89 novelas reseñadas en la librería el 53,4 % son títulos formados por un título sumario acompañado de un título con referencia al argumento, y el 37 % llevan el nombre de la heroína, con la particularidad de que en el 18,2 % de estas la referencia femenina no aparece en el título original, ni en algunos casos en las versiones al francés de la novela inglesa, aunque en Francia este artilugio fue abundantemente usado (Royere, Juliette, 2019: 30). Estos cambios de títulos debían originar una considerable confusión, ya que Mariano Cabrerizo en una nota del editor que precede a *El pícaro de opinión* de August Lafontaine (Valencia, 1818), una vez advertido de que las «supresiones ó variaciones que hayan recibido [las novelas de su colección] para acomodarlas á nuestras leyes, á nuestras costumbres ó a nuestro gusto» serán explicados por el traductor de cada una, señala cuáles son los títulos originales de las novelas y las razones porque ha modificado el 50 % de ellos. Sirva de ejemplo el cambio de *Théodore, ou Les Péruviens* de Pigault-Lebrun por *Teodoro y Azilia, o la Sacerdotisa del Bosque sagrado* «por dar mas bien idea del argumento, y para hacer mención también de la heroína». Cabrerizo explicita claramente la importancia de ofrecer un título que transparente el argumento, y el nombre de una heroína que se quería fundamental porque la novela mostraba al lector «cuadros de virtud y generosidad», y «al mismo tiempo que le arranque lágrimas la desventurada suerte de una mujer extraordinaria».

Ambos hechos, el reconocimiento de la autoría femenina y la presencia de personajes femeninos en los títulos, fuesen estos creados por los autores, o por los editores cuando no están presentes en el original o versión utilizada para la traducción, no pueden dejar de ser vistos como estrategias comerciales que se dirigen a un público lector determinado, no forzosamente mujeres, pero asociando a ellas los valores literarios de la novela (emo-

¹⁷ Dos lo hacen en el prólogo y otras dos son indicaciones genéricas: «por una señora», «por Miss...». Hemos comprobado las distintas ediciones desde el siglo XVIII hasta 1832 en el Catálogo colectivo del Patrimonio español, en el catálogo de la Biblioteca Nacional francesa, en Google Books, y en Montesinos.

ciones, sensibilidad). Cabrerizo también explicita en un prospecto de 1818¹⁸ el objetivo a que dirige sus novelas, desarrollar el gusto de la lectura en la juventud, caracterizada por «la volubilidad natural de los primeros años, ... la falta de consistencia de los órganos que no pueden soportar una larga aplicación...», que tanto recuerda al discurso médico sobre las mujeres (Matamoros, 2017: 41-80), y porque realmente, de acuerdo a los Diccionarios de la RAE de la época, la juventud era la «edad que media entre la niñez y la edad viril», de la que las mujeres parecen no poder salir. En todo caso, pese a las limitaciones de las supuestas bajas tasas de alfabetización de las mujeres y el alto precio de algunos títulos,¹⁹ ellas debían de leerlas, identificarse con sus heroínas que en muchos de estos textos se rebelan frente al matrimonio arreglado por el padre o hermano, son objeto de amenazas, etc. Esta lectura femenina es corroborada por distintas fuentes, desde las advertencias sobre el peligro de estas lecturas puestas de relieve por la medicina y la moral (Matamoros, 2017: 46-80, 129-149, García Suárez, 2018), hasta Josefa Amar y Borbón (1790: 191-192) y Alberto Lista (Montesinos, 1972: 40-42). Una lectura femenina de novelas que se confirma también por el aumento de mujeres en las listas de suscripción (García Garrosa, 2019: 596-598), y la publicación de prensa y colecciones que iban dirigidas explícitamente a ellas (Rodríguez Morín: 2019).

También hay que resaltar que los precios de las novelas eran considerablemente caros en la librería, en parte por el número de volúmenes que formaba cada título. Si encontramos un precio medio por ejemplar de 13,5 reales en los libros de bellas letras, en la novela el precio medio se dispara a 24,3, muy por encima del precio medio del conjunto de los libros (16,5 reales). La importante inversión de la librería en el género sugiere una considerable demanda que la justificase, y quizá también explica el bajo número de ejemplares por título. Estos precios no parecen haber disuadido a los lectores y lectoras de su acercamiento a las novelas, a lo que contribuyeron los gabinetes de lectura que mediante un moderado pago periódico alquilaban estas obras, que de otro modo tendrían un acceso mucho más restringido que lo que parecen indicar sus frecuentes reediciones. Los gabinetes o librerías circulatorias parecen haber jugado un importante papel en la difusión de la novela en Inglaterra, ya que fueron los libreros que poseían estos gabinetes quienes actuaron como editores de muchos títulos (Jacobs, 1995), tal como ocurrió en España con Mariano Cabrerizo.²⁰ Además, abrieron el mercado a nuevos lectores puesto que el público femenino era especialmente abundante en ellos (Turner, 2002: 132-137), siendo en Francia las mujeres quienes gestionaban al menos la mitad de los gabinetes (Royere, 2019: 34-41, 110). Aunque en Galicia no han sido todavía estudiados, conocemos la existencia de gabinetes en la ya citada Librería Circulatoria de Santiago, y en la librería de Pérez en A Coruña. En la última, la cuota mensual era de 12 reales, sin que se limite el número de libros que se podían tomar en préstamo,²¹ un importe mucho más asequible que el que encontramos en nuestra librería para adquirir las obras.

¹⁸ Este prospecto aparece encuadernado con el número 18 de la *Gaceta de Madrid* de 1818 en el ejemplar de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid.

¹⁹ Como es conocido, las tasas de alfabetización son ampliamente discutidas, especialmente por haberse estudiado a través de las firmas en un contexto en que lectura y escritura son aprendizajes separados. En todo caso, como ha señalado David Punter (2013: v. 1, 22) para la Inglaterra del siglo XVIII, parece plausible suponer que hubiese más personas alfabetizadas que financieramente capaces de adquirir libros.

²⁰ Cabrerizo, que poseía una librería circulatoria en Valencia desde 1813, inicia en 1818 la publicación de su primera serie de novelas, y una segunda a partir de 1830.

²¹ La información está tomada de un exlibris del librero existente en un ejemplar de la edición italiana de la *Ciencia de la Legislación* de Filangieri de 1782-1785 de la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela. Esta librería estuvo activa al menos entre 1837 y 1856.

La librería Compañel era especialmente abundante en traducciones de novelas francesas, como ya hemos señalado. Ningún título de literatura francesa tiene tantos ejemplares en esta colección como *Telémaco* de Fenelon, editado continuamente en toda Europa durante los siglos XVIII y XIX, y que también se utilizó para el aprendizaje del francés. Aquí figuran cuatro ejemplares de una edición francesa, posiblemente la de la Imprenta Real de Madrid de 1799 o 1822 ilustrada por Cipriano Maré, y otros tres registros de ediciones en 2 volúmenes de la obra en español, uno de los cuales era de segunda mano. Están también un ejemplar de las *Aventuras de Gil Blas de Santillana* de Alain-René Lesage, y otro de la novela de viajes *Nueva Ciropedia, ó Los viages de Ciro Joven* del escocés Andrew Michael Ramsay, cuya primera edición se publicó en francés.

De la novela sentimental francesa tiene la librería *Victorina ó La joven desconocida* de Jean Claude Gorjy, seguramente la edición madrileña de Repullés de 1812, y la muy reeditada *Pablo y Virginia* del prerromántico Bernard de Saint-Pierre, quizá aquí la edición valenciana con láminas de Mompié de 1827. Roussonianas como *Pablo y Virginia*, eran también las obras presentes en la librería *Oderay*, atribuida a Palisot de Beauvois, y la del precursor del romanticismo francés Chateaubriand *Los Natchez ó Los habitantes de la Luisiana*, entre novela y libro de viajes, obra de juventud del autor, pero no publicada hasta 1826 (Catel, Olivier, 2001: 55-56), y en España en 1829, edición de nuestro inventario ya que comprende dos volúmenes, mientras la de 1830 tiene tres. De este mismo autor, la librería también tenía un ejemplar de la apología *El genio del cristianismo*, de gran influencia en la historia literaria.

La atracción francesa por la cultura árabe en España está representada por la novela histórica de Jean-Pierre Claris de Florian *Gonzalo de Córdoba ó la conquista de Granada*, quizá la edición en tres volúmenes de 1804, y posiblemente bajo el título *La Galatea*, con la indicación en el inventario de un tomo en 12º y con láminas, debe estar la segunda parte de la obra de Jean Pierre Claris de Florian de la edición madrileña de la Viuda de Ibarra de 1797 o la de la Viuda de Barco de 1814, ambas con grabados de Cipriano Maré.²²

La atmosfera gótica está presente en la novela francesa con modelos no necesariamente tomados de la literatura inglesa (Hall, Daniel, 2005: 12). Como un antecedente del género gótico francés hay que reseñar al autor de novelas sentimentales Antoine François Prévost d'Arlinecourt con un ejemplar de *El dean de Killerine ó sea Memorias del Conde de ****, posiblemente en nuestra librería la edición española de 1800 de la imprenta de Plácido Barco en cuatro volúmenes, otro de *El solitario del Monte Salvage* y tres de *El amor y la muerte o La hechicera: novela heroica*. Dentro del mismo género se considera a Baculard d'Arnaud, aquí con dos ejemplares de *Amelia, ó, Desgraciados efectos de la extremada sensibilidad, anecdota inglesa*, traducida al español por primera vez en 1806, y uno de *Daminville y Felisa, ó, El vicio castigado y la virtud recompensada*, editada en 1829. De este último autor había también un ejemplar de la novela moralizante *Denevil ó el hombre según debe ser*, editado en España en 1827. También las novelas de Pierre Blanchard, presente en la librería con un ejemplar de *Felix y Paulina, ó, El sepulcro al pie del monte Jura*, poseían una trama y ambientación propias de la novela gótica, ambientación que compartía *La filósofa por amor, ó cartas de dos amantes apasionados y virtuosos* de Retif de la Bretonne (Álvarez Barrientos, 2017: 60), de la que la librería tenía tres ejemplares de uno de los dos volúmenes en que se editó en el siglo XIX.

Un autor muy popular fue François Guillaume Ducray-Duminil, cuyas novelas se dirigían fundamentalmente a niños y jóvenes. La librería tiene un ejemplar de *Días en*

²² Las dos señaladas con las características indicadas en el inventario son las únicas ediciones que responden al título *La Galatea* que hemos localizado entre 1750 y 1832.

el campo, probablemente la edición de 1819 traducida por Vicente Fernández Villares e impresa en A Coruña por Sebastián de Iguereta. Del mismo autor había dos ejemplares de *Las tardes de la granja o Las lecciones del padre*, de la edición en cuatro volúmenes de Fuentenebro de 1824 o 1832, y otras dos novelas del género gótico *Los huérfanos de la aldea* y *Alejo*, ó, *La casita en los bosques*, manuscrito encontrado junto a las orillas del río Isera, con dos ejemplares. La reseña de esta última en el *Mercure de France* señalaba que los héroes huérfanos de Ducray-Duminil: «Quel intérêt n'inspirent pas... aux bonnes mères de famille, aux jeunes filles qui désirent devenir aussi de bonnes mères, aux enfans charmés de voir qu'à leur âge on peut jouer un si beau rôle» (*Mercure*, 1809: 299). Además, la librería tenía dos ejemplares de *Los dos Robinsones*, con la indicación en la portada de «Relación imitada del inglés por D. Justo de la Barra», pero es una traducción prácticamente literal de *Lolotte et Fanfan, ou Les aventures de deux enfants abandonnés dans une île déserte* de Ducray-Duminil (Montesinos, 1972: 182), posiblemente en la librería en la edición de 1820 en 12º.

Más problemas plantean las tres novelas a que nos vamos a referir ahora, todas ellas publicadas por Mariano Cabrerizo. *La familia de Wieland* fue atribuida a Pigault-Maubailarcq, pero su edición francesa indicaba después del título «Traduction libre d'un manuscrit américain», que no es otro que la novela gótica *Wieland or, the Transformation* (1798) de Charles Brockden Brown (Correoso Rodenas, 2019). Del mismo autor francés supone Montesinos *Carvino*, ó, *El hombre prodigioso*, pero en todo caso la Advertencia preliminar de la edición española de 1830, suponemos redactada por el traductor Luis Monfort, indica que la novela no es inventada por el autor, sino copiada de *El espía en las Cortes de los Príncipes cristianos...*, obra de Giovanni Paolo Marana cuya traducción al español no hemos localizado, pero consta en algunas bibliotecas de principios del siglo XIX como la de Francisco de Otero y Bahamonde en Ferrol (Fernández Duro, 1879: 387). De la novela *Amor y virtud*, ó *cinco novelas* Cabrerizo en el texto que precede a *El pícaro de opinión* nos da información de que las tres primeras novelas son obra de Joseph Alexandre Pierre, vizconde de Ségur, y efectivamente las tres pertenecen a su obra *Les femmes*, mientras que las otras dos pertenecen a «una biblioteca de novelas que hace años se publicaba en Francia». Se trata de la *Nouvelle Bibliotheque de Romans*, donde se publicaron *Le bon esprit: Nouvelle espagnole* de Michel Théodore Leclercq (T. x, 1801: 1-42), traducida como *El espíritu protector*, ó *Blanca de Livia. Novela española*. En la misma publicación francesa había aparecido *Jenni y Sidney. Anecdota inglesa* con el título *Jenny Lille. Anecdote anglaise* y firmada por Fabre d'Olivet (T. ix, 1801: 74-94), que a su vez se basaba en la *Histoire de Jenny Lille*, incluida en el tomo II de la obra *Philosophie de la nature* de Jean-Baptiste-Claude Delisle de Sales (Delisle, 1778: 236-257).

Entre los títulos de obras escritas por mujeres, en muchos casos también novelas sentimentales y moralizantes, algunas con ambientación gótica, están la novela epistolar de Jeanne Marie Leprince de Beaumont *La nueva Clarisa*, editada en español en 1797, y entre cuyos suscriptores el 25 % eran mujeres; *Elena y Roberto* ó *Los dos padres* de Élisabeth Guénard, una muy prolífica autora de novelas de diversos géneros; *Isabel*, ó *Los desterrados de Siberia* de Sophie Cottin; *Maclovía y Federico* ó *Las minas del Tirol* de Louise Marguerite Brayer de Saint-Leon. Sin duda la autora francesa más traducida al español en esta época fue Stéphanie-Félicité du Crest Genlis, de la cual encontramos en la librería *Adelayda* ó *El triunfo del amor*, probablemente en la edición madrileña de 1826, la novela histórica *El Sitio de la Rochela*, ó, *La desgracia y la conciencia*, *El Zafír portentoso*, ó, *El talismán de la felicidad: cuento oriental*, *Plácido y Blanca* ó *Las Batuecas*, y *Colección de novelas de Madama de Genlis*, de la que el único rastro que hemos encontrado figura en la edición citada de *Daminville y Felisa* de 1829 en la lista de libros de la librería madrileña de Munáiz, con

dos registros: «Comprensiva de 8 cuadernos» y «comprensivas de 6».²³ Está también aquí la novela de Adèle Daminois *Alaïs, ou La Vierge de Ténédos*, una novela histórica sobre la guerra de independencia griega, que se tradujo en 1830 en la colección de Cabrerizo como anónima con el título *Amor y Religión, ó La joven griega. Novela histórica* (Morfakidis Motos, 2014). Cerramos esta relación con la obra, novela y libro de viajes, de Mme. de Stäel *Corina o la Italia*, de la que aparecen 2 registros en el inventario que quizá correspondan a dos de las diferentes ediciones en 4 volúmenes que se hicieron en España, ya que tienen diferentes precios. Una se publicó en 1819 dentro de la *Biblioteca universal de novelas, cuentos e historias* de Pedro María Olive y otra en Madrid en 1829 (Montesinos, 1972: 248).

Entre las novelas españolas el título con más presencia en el inventario es el *Quijote* con cinco registros, al que acompaña un ejemplar de «Novelas de Cervantes» en dos volúmenes en octavo, seguramente alguna edición de las muchas existentes en el período de las *Novelas ejemplares*. También el interés prerromántico por la novela de caballerías se filtra en esta colección de novelas en la existencia de dos ejemplares de la *Historia del emperador Carlo Magno*. Pocas obras más anteriores a finales del siglo XVIII están en el inventario: el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, *El peregrino en su patria* de Lope de Vega, *Engaños de mugeres y desengaños de los hombres* de Miguel de Montreal y *Eusebio* de Pedro Montegón, quizá una de las novelas más leídas del siglo XVIII y con muchas ediciones en el XIX. Una autora del Siglo de Oro aparece entre estos fondos: María de Zayas y Sotomayor con sus *Novelas ejemplares y amorosas*, seguramente en la edición madrileña de la *Viuda de Barco* de 1814. Un caso especial lo constituye *La noche entretenida*, una colección de tres novelas cortas publicada en 1798 con las iniciales J. M. H, que ha sido considerada como parte de las misceláneas empleadas en las tertulias caseras como material de diversión, ya que trufaban el relato con chistes, juegos, etc. (Carnero, 1998).

Las restantes novelas del inventario forman parte de las publicaciones del prerromanticismo español. Elementos del género gótico son perceptibles en la novela de aventuras *El Valdemaro* de Vicente Martínez Colomer editado en 1792, en *El emprendedor* de Gerónimo Martín de Bernardo, aquí un ejemplar usado de la edición de 1829, y en *Tareas de un solitario ó Nueva colección de novelas* de Jorge Montgomery, en la que reescribe alguno de los relatos de Washington Irving, y publicada en 1829 sin nombre del autor. Entre las novelas históricas alrededor de la invasión francesa y la Guerra de la Independencia, participando también de las convenciones de la novela sentimental y la pedagógica, están en la librería *Napoleon ó el verdadero D. Quixote de la Europa: ó sean comentarios crítico-patrióticos-burlescos á varios decretos de Napoleon y su hermano José* de José Clemente Carnicero, *Las ruinas de Santa Engracia o El sitio de Zaragoza* y *Teodora, heroína de Aragon: Historia de la guerra de la independencia, ó Memorias del Coronel Blok*, ambas atribuidas a Francisco Brotons y publicadas por Cabrerizo (Rubio Cremades, 2019: 173). Del mismo editor tenía la librería un conjunto de relatos históricos, *El Decameron español* de Vicente Rodríguez de Arellano, inspirados en el *Décameron français* de Louis d'Ussieux. y la novela histórica de Ramón López Soler *Los bandos de Castilla o El Caballero del Cisne*. También de Cabrerizo, representando aquí el exotismo romántico, está *Orosman y Zora o La pérdida de Argel: novela histórica de 1830*, atribuida a Estanislao de Cosca Vayo (Ranch, 2012: 278) y a Ramón López Soler (Espinós y Quero, 2019: 78).

²³ El catálogo de la librería se encuentra al final del texto sin paginación. El ejemplar pertenece a la Biblioteca de Catalunya y está digitalizado en Google Books.

De las novelas escritas por mujeres, además de la ya señalada de Zayas, figura en el inventario *Teodoro ó el huérfano agradecido* de Vicenta Maturana, publicada como anónima en 1825, aunque con el subtítulo: «novela original escrita en español por una señora». En la bibliografía sobre Vicenta Maturana (Cantos Casenave, 2011: 220) se indica que se trata de una novela hoy desconocida, pero hemos localizado algunos ejemplares.²⁴

Entre los fondos de novela inglesa estaban algunos autores que representan la gran novela inglesa del siglo XVIII, como Samuel Richardson, Henry Fielding y Laurence Sterne. Del primero había dos ejemplares de *Clara Harlowe*, posiblemente de la edición de 1829 editada por Fuentenebro en nueve volúmenes, una obra de gran éxito en España desde su primera edición en 1794-1796 (García Garrosa, 2019), y un ejemplar de la *Historia del caballero Carlos Grandison* en la segunda edición en cuatro volúmenes de 1824 de la imprenta de Sancha, del que Lista señalaba: «La perfección de Carlos Gradison ha causado daños más graves de lo que se cree. Toda joven que acaba su lectura, desea encontrar un Grandison para su uso, y cree reconocerle en el primer calavera ó seductor...» (*Censor*, 1824: 27). De Fielding estaba en la librería un ejemplar de la *Historia de Amelia Booth* en la edición de 1795-1796 de la Viuda de Ibarra, la última novela del autor, pero primera en ser publicada en España. Posteriores a estas en su edición española, son también las novelas sentimentales de Sterne, aunque parodiándolas, y Oliver Goldsmith,²⁵ ya citadas.

Otras novelas inglesas forman parte de las diferentes corrientes del romanticismo. Encontramos aquí dos novelas históricas de Walter Scott, *Matilde de Rokeby*, y un ejemplar de *El espejo de la tía Margarita con El aposento entapizado y Clorinda o el collar de perlas*, la primera editada en España en 1829 y la segunda en 1830.²⁶ Y también estaba en la librería el relato inaugural del vampiro romántico de John William Polidori, que se editó en 1824 atribuido a Lord Byron, así como la prosa poética de *Los sepulcros* de James Hervey, ambas obras de gran influencia en la novela gótica.

Las restantes novelas inglesas son obra de mujeres, traducidas al español especialmente a finales del siglo XVIII y en las tres primeras décadas del XIX. Con una versión sui generis del título, Fuentenebro había publicado en 1808 la novela de Charlotte Lennox *The Female Quixote* (1795), que se convirtió en España en *El Quijote con faldas*, de la que la librería Compañel tenía un ejemplar. El mismo editor publicó como anónima en 1818 *Ricardo y Sofía ó Los yerros del amor. Novela inglesa* que no es otra que *The History of Jemmy and Jenny Jessamy* de la prolífica autora Eliza Haywood, posiblemente traducida en España a partir de una edición francesa con el título *Jenny et Sophie ou les méprises de l'amour*, que no hemos podido localizar, pero que figura en catálogos de subastas, de gabinetes de lectura y bibliografías como la de Alexandre Nicolas Pigoreau (1821: 71). También está aquí la novela sentimental *Adrian y Estefania, ó La isla desierta* de Elizabeth Blower.²⁷

Las restantes obras son una significativa representación de la popular novela gótica inglesa. Aunque no encontramos en la librería la novela inaugural del género, *El castillo*

²⁴ En la Biblioteca Nacional de Francia y en la Biblioteca Universitaria de Ginebra. En la primera figura el ejemplar digitalizado en *Gallica* con el identificador ark:/12148/bpt6k856108t.

²⁵ En la fecha del inventario no existía ninguna edición en español del *The Vicar of Wakefield*, que vería la luz al año siguiente con el título *La familia de Primrose*, impresa en Barcelona por Bergnes de las Casas.

²⁶ De Scott figuraban en la librería libros de otros géneros como *Las páginas de oro de Sir Walter Scott* y *El lord de las islas*.

²⁷ Existe una considerable confusión entre las obras de esta autora y las de François-Jean Villemain d'Abancourt, que fue su traductor al francés. Elizabeth Blower vivió de la pluma y en sus novelas la autoría va siempre indicada con una referencia a sus anteriores obras, como ocurre en la obra aquí citada «por el autor de María, de Antonio y Juanita, y de Berta y Richemont». Todos estos títulos aparecen en algunas bibliografías desde el siglo XIX, como la de Pigoreau ya citada, indicados bajo el nombre d'Abancourt, pero no como de su autoría, sino que se trataría de traducciones o ediciones del autor francés.

de *Otranto* de Horace Walpole, sí hay numerosas obras góticas, especialmente del «gótico femenino», término acuñado por Ellen Moers en 1976, y que se ha utilizado primero en referencia a las novelas de autoras, «Female Gothic», y luego a las novelas centradas en las heroínas, «Feminine Gothic» (Becker, 1999: 16-17). El género fue objeto de distintas lecturas a partir de ese año, y así «Female Gothic» se entiende también como expresión codificada del miedo de las mujeres a quedar encerradas dentro del mundo doméstico y el cuerpo femenino (Wallace, Smith, 2009: 2). En la librería encontramos la obra de su pionera y auténtica popularizadora del gótico Ann Radcliffe con un ejemplar de *A Sicilian Romance*, traducida como *Julia ó Los subterráneos del castillo de Mazzini*, y editada en España por primera vez por Cabrerizo en 1819, y otro de *Adelina ó La abadía en la Selva*, cuya primera edición en España es de 1830, y en cuya lista de suscriptores figura Francisco Compañel con dos ejemplares. Otra autora de considerable éxito fue la irlandesa Regina María Roche, de la que la librería tiene *Óscar y Amanda ó Los descendientes de la abadía*, editado en España en 1818, pero que había sido extractado el año anterior en *El correo de las damas* (Sánchez Hita, 2014: 44). De Sophie Lee está aquí la traducción de *The Recess*, que primero apareció en español en 1795 con el título *El subterráneo o la Matilde*, y luego con *El subterráneo o Las dos hermanas Matilde y Leonor* en 1817 y 1819. Con el título *Luisa o la cabaña* se encuentra en el inventario un ejemplar de la obra de Elizabeth Helme, que fue traducida al español en 1797, pero con distintas ediciones hasta la década de los 40, la más próxima al inventario las de 1831. De Clara Reeve, cuya novela gótica más reconocida es *El Campeón de la Virtud, o el Barón Inglés* que no se editará en España hasta la década de los 50, está aquí la obra atribuida a esta autora *Historia familiar de unos ilustres ingleses*, con dos ediciones a principios del siglo XIX (1806, 1811).

Solo tres novelas alemanas están en los estantes de la librería. Dos de ellas son obra del popular autor de relatos sentimentales August Heinrich Julius Lafontaine, *El pícaro de opinión o Anita y Waldenbrug* y *La Condesa de Kiburgo ó Las amistades y conexiones políticas*. Se atribuye a Johann Michael Konrad otro de los títulos presentes aquí, *Los sibaritas*, cuya traducción en español se hizo sobre la de Henri Louis Coiffier de Verseux con el título *Les Sybarites, roman historique du moyen âge de l'Italie* (Alonso Seoane, 2002: 53).

Otras tres entradas del inventario corresponden a la literatura italiana, dos de ellas a la *Historia de la vida, hechos y astucias sutilísimas del rústico Bertoldo, la de Bertoldino su hijo y la de Cacaseno su nieto...* de Giulio Cesare Croce, basada en historias populares. La tercera entrada corresponde a *Las noches romanas* del prerromántico Alessandro Verri, inspirado en Edward Young.

CONCLUSIONES

La casa Compañel presenta las características típicas del comercio de libros en el Antiguo Régimen Tipográfico, un negocio familiar en el que convive en el domicilio la impresión, encuadernación y comercialización de libros, y desarrolla además un papel de intermediación entre los editores de libros por entregas, la prensa y los suscriptores. El relevo al frente del negocio es también común con otros muchos del Antiguo Régimen, y el nombre de Jacoba Rivas solo aparece a la muerte del marido, como era lo habitual. Pero no es difícil suponer su participación anterior, propiciada por la coincidencia física de hogar y negocio, y es claro que asume la dirección de la imprenta y la librería a partir de la muerte de Francisco Compañel. Por ello la librería analizada corresponde al último estadio de los fondos de la de Francisco Compañel y al primero de la librería que dirigirá Jacoba Rivas.

Estos fondos presentan características comunes a otras librerías del Antiguo Régimen, pero asimismo divergencias que manifiestan el tránsito a los nuevos hábitos lectores que caracterizarán el estado liberal. De la comparación con la librería de Vicente Gutiérrez en 1795 se deduce que en el transcurso de los casi cuarenta años que separan a ambos inventarios se han producido cambios en los pesos dados al derecho, las bellas letras y la historia, que alguna relación han de tener con los hábitos de lectura y la incorporación del público femenino, más allá de las diferencias entre ambas ciudades, A Coruña con un mayor peso de la burguesía comercial, Santiago con un mayor peso de la Iglesia.

Fijándonos en las dos temáticas predominantes numéricamente en ambas librerías, la teología y las bellas letras, lo más significativo para nosotros es su diferente composición interna. El porcentaje de volúmenes de teología es similar, lo que corresponde al peso de la edición de libros teológicos encontrado en otros trabajos (Morán Orti, 2000: 145). También en ambas abundan los libros de devoción, lo que muestra que las obras religiosas siguen teniendo un interés indudable para los lectores compostelanos, revelándonos una lenta transición en el cambio de mentalidades. Sin embargo, frente a la abundancia de las hagiografías en la librería herculina señalada por Sampayo (1999: 202), constatamos la práctica desaparición del género en la librería compostelana, que ha de ponerse en relación con la abundancia que en ella tienen las novelas, géneros ambos que estructuran un relato alrededor de un héroe o una heroína, como ya ha sido analizado a lo largo de la historia de la literatura (Rice, 2014). Las hagiografías parecen haber sido muy leídas por las mujeres, ya que figuran a lo largo de los siglos en sus bibliotecas (Arias de Saavedra Alías, 2017: 77), y todo parece señalar que han sido sustituidas en la librería Compañel por las lecturas romanescas que hacían las mujeres desde finales del Antiguo Régimen. Hagiografías y novelas apelaban a la intimidad y a los sentimientos, valores atribuidos a las mujeres que los editores resaltaron en la presentación de las novelas y en su publicidad.

Un caso distinto a la teología presentan las bellas letras, no solo por su comparación porcentual respecto a la librería coruñesa, sino porque, de acuerdo a los datos proporcionados por Sampayo (199: 203), pocas novelas debía tener la librería de Vicente Gutiérrez ya que entre novelas y teatro solo constituían setenta y cuatro títulos, en los que abundaban las comedias, un género escasamente representado en la librería compostelana, más allá de algunas incluidas en obras, escogidas o completas, de clásicos franceses, muchos de ellos ediciones en estereotipia de las prensas de Firmin Didot. En cuanto a las novelas, solo las de Cervantes, *El Eusebio* de Montegón y las *Aventuras de Gil Blas de Santillana* de Lesage parecen coincidir en ambas librerías. La abundancia de novelas sentimentales, epistolares y góticas, en la librería Compañel, y las estrategias comerciales puestas en marcha para su publicidad por los editores, nos muestran el gusto de los lectores españoles por la novela prerromántica europea en las primeras décadas del siglo XIX. El éxito de las novelas quizá permite explicar también el bajo porcentaje de libros de historia, porque el interés se centra ahora en las historias de los individuos, en las historias o «costumbres» domésticas (Beyrie, 2001: 23-33).

Por otra parte, un número significativo de estas novelas eran obra de escritoras que se incorporaban a la oferta editorial, dejando patente la importancia de las mujeres en la formación de una novela para la incipiente clase media. La colección de la librería nos permite también sospechar la existencia de un nicho de mercado femenino que se identificaría con las múltiples amenazas a que en las novelas habían de enfrentarse sus heroínas, pero también con nuevos modelos femeninos (mujeres que viajan, relaciones familiares, etc.). Como escritoras, heroínas y lectoras entran ahora las mujeres en la economía del libro.

Los libros escolares son los que presentan un número mayor de ejemplares en la librería Compañel, lo que se explica por el fuerte control ideológico de títulos establecido en los planes y reglamentos de Calomarde, que sustituyen la influencia jesuítica en la docencia por el predominio de la orden escolapia. Estos textos se caracterizan por su enfoque moral, sean catecismos, cuentos y fábulas, o tratados de caligrafía, y la forma típica del catecismo, mediante preguntas y respuestas, tampoco es desconocida en otros libros de geografía o aritmética. Pero además encontramos algunos títulos dirigidos a niños y jóvenes al margen del currículum escolar, que manifiestan los inicios de creación de un mercado de libro infantil y juvenil.

Los clientes de la librería Compañel debieron ser muy variados, ya que, aunque entre sus deudores encontramos profesores, estudiantes y miembros de distintas administraciones, el grueso de sus libros no tiene un carácter académico, si exceptuamos parte de los textos médicos y la mayoría de los textos legales. Estos últimos parecen indicar que la librería tenía también un nicho de mercado universitario y profesional, al igual que los manuales para párrocos son indicativos de un nicho eclesiástico. Pero gran parte de la colección de la librería denota la existencia de un nuevo mercado, una incipiente clase media, a la que Jacoba Rivas supo proveer de libros durante largos años.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO SEOANE, María José (2002), *Narrativa de ficción y público en España: Los anuncios en la Gaceta y el Diario de Madrid (1808-1819)*, Madrid, Universitas.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (ed.) (2007), *La filosofía por amor*. 2ª impr. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- AMAR Y BORBÓN, Josefa (1790), *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*, Madrid, Benito Cano.
- ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada (2017) «Lectura y bibliotecas de mujeres en la España del siglo XVIII. Una aproximación», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 23, pp. 57-82. En línea.
- BECKER, Susanne (1999), *Gothic forms de feminine fictions*, Manchester, etc., Manchester University Press.
- BEYRIE, Jacques (2001), «Novela e Historia en el siglo XIX», en Paul Aubert (dir.), *La novela en España (siglos XIX-XX)*, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 23-33.
- BOLETÍN (1840-1842) *bibliográfico español*.
- BOLETÍN (1845-1847) *oficial de la Provincia de Orense*.
- BROWN, Penny (2006), «Children of the Revolution – the Making of Young Citizens», *Modern & Contemporary France*, 14, 2, pp. 205-220.
- CANTOS CASENAVE, Marieta (2011), «Escritura y mujer 1808-1838: Los casos de Frasquita Larrea, M^a Manuela López de Ulloa y Vicenta Maturana de Gutiérrez», *Anales de Literatura Española*, 23, pp. 205-231.
- CARNERO, Guillermo (1998), «El Remedio de la melancolía y Entretenimiento de las náyades: narrativa, miscelánea cultural y juegos de sociedad en las colecciones españolas de fines del siglo XVIII y principios del XIX», en *Actas del I Congreso Internacional sobre Novela del Siglo XVIII*, Almería, Universidad, pp. 23-52.
- CATEL, Olivier (2009), «Les Natchez de Chateaubriand : l'histoire et le destin d'un texte en sursis à travers la correspondance (1797-1827)», en Pascale Auraix-Jonchière, Christian Croisille, Éric Francalanza (eds.), *La lettre et l'oeuvre: perspectives épistolaires sur la création littéraire et picturale au XIX^e siècle*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal, pp. 55-66.
- Censor*, t. xv, n° 85, 16 de marzo de 1822.

- CHARTIER, Roger (1981), «L'ancien régime typographique : réflexions sur quelques travaux récents» *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, 36^{ème} année, 2, pp. 191-209.
- CORBETO LÓPEZ, Alberto (2009), «Las musas ignoradas. Estudio historiográfico del papel de la mujer en el ámbito de la imprenta», en Marina Garone Gravier, y Alberto Corbeto López (eds.), *Muses de la imprenta. La dona i les arts del llibre*, Barcelona, Museu Diocesà de Barcelona, pp. 21-41.
- CORREOSO RODENAS, José Manuel (2019), «La edición perdida de Wieland en España (ca. 1818)», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 25, pp. 609-628. En línea.
- DECRETOS (1827) *del Rey nuestro señor don Fernando VII, y reales órdenes, resoluciones y reglamentos...*, Tomo XI. Madrid, Imprenta Real.
- DELISLE DE SALES, Jean-Baptiste-Claude (1778), *De la Philosophie de la nature ou Traité de morale pour l'espèce humaine. Tome Seconde*. 3^a ed. Londres, s. i.
- ESPINO MARTÍN, Javier (2010), «La enseñanza del latín e historia de las ideas. La revolución de Port-Royal y su repercusión en Francia y España durante el siglo XVIII», *Minerva*, 23, pp. 261-284.
- ESPINÓS I QUERO, Antoni (2019), «Mariano de Cabrerizo y su colección de novelas», *Pasiones bibliográficas*, 4, pp. 41-87.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1879), *Los ojos en el cielo. Libro cuarto de las Disquisiciones náuticas*. Madrid, Imprenta de Aribau y Cia.
- FREIRE LÓPEZ, Ana M^a (2005), «Un negocio editorial romántico (Aribau y Walter Scott)», *Anales de Literatura Española*, 18, pp. 163-180.
- GARCÍA GARROSA, M^a Jesús (2019) «Los lectores españoles de Samuel Richardson: Un estudio de la suscripción a Clara Harlowe (1794-1796)», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 25, pp. 587-608. En línea.
- GARCÍA SUÁREZ, Pedro (2018), «El discurso médico español acerca de la mujer lectora durante el siglo XIX», *Debate feminista*, 56, pp. 63-84.
- GIL DE ZÁRATE, Antonio (1855), *De la Instrucción pública en España. Tomo III*, Madrid, Imprenta del Colegio de Sordomudos.
- HALL, Daniel (2005), *French and German Gothic Fiction in the late Eighteenth Century*. Oxford, etc., Peter Lang.
- HIDALGO, Dionisio (1867), *Diccionario general de Bibliografía española. Tomo II*. Madrid, Imprenta de Julián Peña.
- JACOBS, Edward (1995), «Anonymous Signatures: Circulating Libraries, Conventionality, and the Production of Gothic Romances», *ELH: English Literary History*, 62(3), pp. 603-629. En línea.
- MARTIN, Gabriel (1711), *Bibliotheca Bultelliana seu catalogus libr. Biblioth. Car. Bulteau*, Paris, apud Petrum Giffart et Gabrielem Martin.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, XURXO (2014), «Juan Compañel Rivas. Un editor con conciencia de Galicia», en Rosario Álvarez, etc. (eds.), *Rosalía de Castro no século XXI, unha nova ollada*. Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, pp. 435-448.
- MATAMOROS, Isabelle (2017), *Mais surtout, lisez ! : les pratiques de lecture des femmes dans la France du premier XIX^e siècle. Vol. 1*. These de Doctorat de L'Université de Lyon. En línea.
- MÉTODO (1829) *de oposiciones y exámenes para la provisión de todas las escuelas de primeras letras...*, Madrid, Imprenta Real.
- Mercure de France* (1809), vol. 38, septiembre.
- MISSLER, Peter (1998), «The most considerable of them all: Rey Romero, Borrow's bookseller in Santiago de Compostela», *George Borrow Bulletin*, 16, pp. 32-45.
- MISSLER, Peter (2004), Rey Romero's Testaments, *George Borrow Bulletin*, 28, pp. 22-37.

- MONTESINOS, José F. (1972), *Introducción a la historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas (1800-1850)*, 3ª ed. corr., Madrid, Castalia.
- MORÁN ORTI, Manuel (ed.) (2000), *La oferta literaria en Madrid (1789-1833). Un estudio cuantitativo de la cultura del libro*. Madrid, Universidad Europea-CEES Ediciones, 2000.
- (2009), «La imprenta y librería “Qué fue de Fuentenebro”: un modelo empresarial y un programa editorial a finales del Antiguo Régimen», *Ayer*, 74, 2, pp. 165-190.
- (2011), *Editores, libreros e impresores en el umbral del Nuevo Régimen*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (2016), «Tiempos de crisis y cambio: la edición de libros en Madrid a finales del Antiguo Régimen», *Aportes*, 92, pp. 121-146.
- MORFAKIDIS MOTOS, Dimitris Miguel (2014) «La revolución helénica de 1821 a través de la novela histórica de la España decimonónica: Grecia o la doncella de Missolonghi-Amor y religión o La joven griega», *Estudios neogriegos. Revista científica de la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos*, 16, pp. 139-160.
- MURGUÍA, Manuel (1999), *Diccionario de escritores gallegos*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- NOUELLE (1801) *Bibliothèque de Romans*, T. IX-X.
- ODRIOZOLA, Antonio, BARREIRO, X. R. (1992), *Historia de la imprenta en Galicia*, La Coruña, Biblioteca Gallega.
- FIGOREAU, Alexandre Nicolas (1821), *Petite bibliographie biographico-romancière ou Dictionnaire des romanciers...*, Paris, Pigoreau.
- PLAN (1825) y *Reglamento general de escuelas de primeras letras...*, Madrid, Imprenta Real.
- PUNTER, David (2013), *The literature of terror. A history of Gothic Fictions from 1765 to the present day, Vol. 1*. London, etc., Routledge.
- RANCH, Amparo (2012), «Comentarios y puntualizaciones sobre la historia de la novela española del siglo XIX. Diálogos entre José Fernández-Montesinos y Eduardo Ranch Fuster», *Laberintos*, 14, pp. 268-299.
- RICE, Robin Ann (2014), «Hacia una poética de las hagiografías novohispanas. El caso de la “Vida” de Catarina de San Juan de Alonso Ramos», *Perifrasís*, 5, 10, pp. 125-139.
- RODRÍGUEZ MORÍN, Felipe (2019), «Antonio Marqués y Espejo y la Biblioteca Selecta de las Damas (1806-1807)», *Dieciocho* 42.1, pp. 33-64. En línea.
- ROYERE, Juliette (2019), *Femmes auteurs et lectrices de romans gothiques en Angleterre et en France de 1760 à 1830*. Diplôme national de master Université Lyon 2, Enssib. En línea.
- RUBIO CREMADES, Enrique (2019), «La realidad de la Guerra de la Independencia poetizada por Pedro Antonio de Alarcón», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 25, pp. 171-182. En línea.
- SAMPAYO SEOANE, Eva (1999), «La cultura escrita en La Coruña de finales del Antiguo Régimen. Una visión diferente: la librería de Don Vicente Gutiérrez», *Obradoiro de Historia Moderna*, 8, pp. 199-227.
- SÁNCHEZ HITA, Beatriz (2014), «Escribir para ellas: prensa y novela para mujeres: el caso del *Correo de Cádiz* (1795-1800) y el *Correo de las Damas* (1804-1808)», *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, 49, pp. 35-62.
- SOLÀ, Àngels (2008), «Impresores i llibreteres a la Barcelona dels segles XVIII i XIX», *Recerques*, 56, pp. 91-129.
- TÍO CIGÜEÑA (seud. de Juan Mieg) (1838), *Cuatro palabras a los señores traductores y editores de novelas por un suscriptor escarmentado*, Madrid, Imprenta de los Hijos de doña Catalina Piñuela.

TURNER, Cheryl (1994), *Living by the pen. Women writers in the Eighteenth Century*, London and New York, Routledge.

WALLACE, Diana, SMITH, Andrew, (eds.) (2009): *The Female Gothic. New Directions*, Basingstoke, Hampshire, Palgrave Macmillan.